

LOS CURSOS PARA EXTRANJEROS ORGANIZADOS EN ESPAÑA POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (1 de julio-25 de agosto de 1938)

*Courses for foreigners organized in Spain
by the Ministry of National Education
(1st July-25th August, 1938)*

José Manuel ALFONSO SÁNCHEZ y Eulalia TORRUBIA BALAGUÉ
Universidad Pontificia de Salamanca

Fecha de aceptación de originales: noviembre de 2006

Bibliid. [0212-0267 (2006) 25; 589-600]

EL CONTENIDO DE LA MEMORIA y de los dos discursos que transcribimos más adelante se pueden enmarcar dentro de un contexto amplio, como es el de la política cultural del nuevo Estado propuesta por el gobierno nacional en plena guerra civil. Un Estado necesitado del reconocimiento exterior para su legitimación.

Dentro de la organización cultural destacó la creación del Instituto de España. Alicia Alted Vigil ha revelado cómo fue intención del ministro de Educación Nacional en el primer gobierno de Franco, Pedro Sainz Rodríguez, equiparar el Instituto de España a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas¹, pues era la mejor manera de crear un organismo libre de influencias políticas y con ello evitar los favoritismos y nombramientos a dedo en el mundo de la cultura².

Además, el ministro de Educación pretendía que el Instituto de España, creado por Eugenio d'Ors, desempeñara un papel semejante al que desarrollaba el Instituto de Francia:

Se pretendía a través de él dar el matiz cultural al Alzamiento ante los ojos de Europa. Había que demostrar al mundo que el Alzamiento no había sido sólo una sublevación de militares, moros, banqueros y clérigos, sino que también habían intervenido

¹ En el año 2007 se cumplen cien años de su creación.

² Entrevista de Alted Vigil con Sainz Rodríguez (8 de febrero de 1981), Archivo Pedro Sainz Rodríguez (en adelante, APSR), caja 12, Fundación Universitaria Española (Madrid).

intelectuales y personas civiles de muy diversas procedencias. Y para corroborar todo esto organizamos una serie de actos culturales a través del Instituto de España, cuya Mesa convocaba a las reuniones a las Academias dispersas por la guerra. Y al convocarse a todas las Academias, se podían reunir cincuenta o sesenta académicos, con lo que resultaban actos muy lucidos. Venían periodistas extranjeros a presenciar estas reuniones y así se daba la sensación de actividad cultural, sentida con más fuerza en Europa por esta equivalencia nominal con el Instituto de Francia. Era una habilidosa medida de propaganda al principio³.

Nada de extraño tiene que dentro de este contexto de propaganda, Sainz Rodríguez considerara necesario crear un Servicio de expansión cultural para el extranjero, cuya organización encomendó en los primeros meses del año 1938 a dos asesores técnicos, Joaquín de Entrambasaguas y Manuel Ballesteros Gaibrois⁴, poco después del Decreto de 1 de enero de 1938 por el que se constituía oficialmente el Instituto de España y cuya función iba a ser controlar las Academias y dirigir por medio de ellas el mundo de la cultura y de la investigación.

El primero de los asesores se encargó de organizar las actividades que dentro de España debía desarrollar este Servicio de expansión cultural para los extranjeros o con el extranjero: Cursos y conferencias para extranjeros; Exposiciones extranjeras en España; Centros culturales extranjeros en España; Hispanismo; Traducciones y publicaciones, fotocopiado y reproducción. El segundo asesor hizo lo propio, pero en todo lo concerniente a las tareas culturales realizadas por España fuera de sus fronteras: Cursos y conferencias en el extranjero; Exposiciones españolas en el extranjero; Centros culturales españoles en el extranjero; Congresos internacionales; Pensiones, becas e intercambio; y Agregados culturales en legaciones y embajadas en el extranjero.

El primer documento transcrito se enmarca dentro de la primera de las actividades culturales, los cursos para extranjeros, propuesta por Joaquín de Entrambasaguas, secretario de los mismos.

Antes de comentar brevemente el contenido, hemos de recordar que este Servicio de expansión cultural no llegó nunca a funcionar porque sus posibles competencias fueron asumidas por una Junta de Relaciones Culturales, que dependía del Ministerio de Asuntos Exteriores, presidida por el ministro de Educación. Precisamente, dicha Junta acordó, en una reunión celebrada el 23 de abril de 1938, «intensificar en lo posible la propaganda en el extranjero de los cursos de verano». Para ello se enviaron durante los meses de mayo y junio diversas órdenes circulares, comunicando a los representantes diplomáticos de la España nacional en el extranjero la celebración de un curso de verano en Santander. Así mismo, les pedían que dieran una amplia difusión al curso y les informaban de que en poco tiempo recibirían el material de propaganda necesario. Lo cierto es que fueron muy pocos los estudiantes que asistieron al curso, debido en gran parte a que el material prometido llegó tarde o no llegó; con lo cual, la labor de propaganda que se quería hacer con estos cursos apenas se pudo realizar⁵.

³ *Ibidem*.

⁴ Del contenido de la memoria que elaboraron estos dos asesores nos ocuparemos en otro trabajo.

⁵ Cfr. ALTED VIGIL, A.: *Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, D. L., 1984, pp. 237-238.

En realidad, las relaciones culturales con el extranjero presentaban dos dificultades insalvables: la escasez de divisas, y las pocas y anómalas relaciones de la España nacional con otros países. A estos dos graves inconvenientes había que añadir los que provenían del mal funcionamiento y organización de la propia Junta. Y, por si fuera poco, Falange había puesto en marcha su propia organización en el exterior (Falange Exterior). Todo ello impedía en la práctica organizar con eficacia una política de expansión cultural⁶.

La inauguración del curso para extranjeros tuvo lugar en Santander, en el paraninfo del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza el 30 de junio. La lección inaugural corrió a cargo de Joaquín de Entrambasaguas, secretario del curso y entonces delegado provincial de Educación de Falange. Destacamos dos aspectos de su intervención:

Primero: la crítica a los cursos para extranjeros en España organizados anteriormente por la Institución Libre de Enseñanza, por medio del Centro de Estudios Históricos y la Universidad de Verano de Santander. Esta última, «gobernada por masones, marxistas, judíos e indeseables de toda suerte», se había convertido —según Entrambasaguas— en «una especie de V Internacional veraniega, en que se dilapidaba el Presupuesto Nacional y se pervertía morbosamente el pensamiento hispánico». Además del desorbitado presupuesto económico destinado a estos cursos, la selección de profesores y conferenciantes se hacía en la mayoría de los casos siguiendo criterios sectarios.

Segundo: el plan de cursos para extranjeros que el Ministerio de Educación Nacional pensaba desarrollar en breve. Estos cursos dependerían del Servicio de expansión cultural —al que ya hemos aludido más arriba— y se dividirían en:

- 1º Cursos de verano: uno en Santander y otro en Jaca, para impartir simultáneamente enseñanzas de carácter general.
- 2º Cursos de invierno: uno en Sevilla y otro en Málaga. El primero, especializado en materias de hispano-americanismo y, el segundo, en materias de carácter general. La organización de estos dos cursos, a diferencia de los primeros, permitiría a los alumnos asistir a ambos.
- 3º Cursos de primavera: uno en Granada, para los alumnos interesados en temas arábigo-españoles; otro en Valencia, de carácter general, y otro en Tarragona, especializado en enseñanzas clásicas. La organización de estos cursos sería igual a los de invierno.

Tanto los cursos generales como los especializados variarían cada año y se extenderían al resto de ciudades españolas. El celebrado en Santander serviría de modelo para todos los demás en cuanto a normas generales, presupuesto, selección del profesorado, programas, propaganda, publicaciones, títulos y diplomas, etc.

Al fin y al cabo, ya había subrayado el autor en la misma lección inaugural que estos cursos debían servir para proporcionar a los extranjeros y nacionales asistentes un panorama de la cultura hispana y, sobre todo, del nuevo Estado creado por el Movimiento Nacional. De ahí también la importancia de no dejar en manos privadas la organización de los mismos, sino de centralizarlo todo en el Ministerio de Educación para darle un enfoque nuevo, «totalitario y genuino a la vez».

⁶ *Ibidem*, pp. 111-115, nota 19.

Después de Joaquín de Entrambasaguas habló el director del curso, Miguel Artigas, comentando el origen de estos cursos de verano para extranjeros y mostrando ahora la oportunidad de los mismos para hacer frente a la propaganda de la «mentira y de la falsificación» desencadenada por los «rojos», imputando «a los ejércitos de Franco una serie de atentados a la cultura». Porque en estos dos años de guerra, «una guerra irracional contra la Historia», eran los «rojos» quienes se habían dedicado a destruir iglesias, ciudades, monumentos, museos y archivos, siguiendo un programa, una consigna, cuyo punto esencial era «la destrucción de la Historia, para conseguir la destrucción de España».

Finalmente, cerró el acto García Valdecasas, que en representación del ministro de Educación declaró abiertos los cursos para extranjeros de 1938 en Santander. Su discurso, más breve, se centró en explicar las razones de estos cursos, haciendo hincapié en cómo «la Falange, la Tradición y el Ejército, reunidos hoy bajo Franco», habían hecho posible la salvación de España.

Ministerio de Educación Nacional. «Cursos para Extranjeros». Memoria que presenta el doctor Don Joaquín de Entrambasaguas. Secretario de los mismos y Catedrático de Universidad⁷

La reorganización de los Cursos para Extranjeros es, sin duda, el acuerdo más importante para volver a la normalidad de nuestras relaciones culturales con los demás países, ya que permite un intercambio docente más extenso y más íntimo entre los estudiosos y estudiantes de España y los de las naciones que concurren a ellos.

Por eso, al constituirse el Ministerio de Educación Nacional, el titular del mismo, Excmo. Sr. D. Pedro Sainz Rodríguez, acordó inmediatamente reorganizar y reanudar esta clase de manifestaciones culturales y docentes, a pesar de las dificultades que presentaba semejante empresa.

Desde hace varios años, existían los Cursos para Extranjeros en España; pero mediatizados, como todas las actividades de Instrucción Pública por la Institución Libre de Enseñanza u organizados particularmente por entidades que aún dependientes del Estado ejercían esta labor con plena independencia sin constituir un conjunto armónico, con la falta de plan y eficiencia consiguientes.

Los inconvenientes de este sistema se evidencian. En primer lugar, la Institución Libre de Enseñanza, organizadora de los más importantes de estos Cursos por medio de sus dependencias: Centro de Estudios Históricos y Universidad de Verano, de Santander, había formado un equipo de Profesores y conferenciantes, cuya selección, en la mayoría de los casos, no había sido hecha más que con un criterio de sectarismo intolerable. Con ello se lograba que ante la cultura extranjera no aparecieran como representantes de la intelectualidad española más que unos cuantos señores que, ganando así una inmerecida fama la aprovechaban luego para

⁷ La memoria fue leída por Joaquín de Entrambasaguas en la inauguración del curso de verano de Santander, el 30 de junio de 1938, y publicada al día siguiente en el *Diario Montañés*, pp. 1 y 4. Transcribo del original encontrado en el APSR. El contenido del texto, posiblemente un borrador enviado a Sainz Rodríguez, está sin acentuar. El mismo diario antes citado publicó también los discursos de Miguel Artigas y Alfonso García Valdecasas.

abrogarse ante el mundo una representación de intelectualismo que jamás hubieran conseguido con su propio valer. Por conocidos, desdichadamente, creemos conveniente no macular estas cuartillas con los nombres de estos herederos de la más pura picaresca, única esencia española que albergaban en sus almas. Y si el Centro de Estudios Históricos se limitaba a esta errónea manifestación de la cultura española, en cambio, la llamada Universidad de Verano, gobernada por masones, marxistas, judíos e indeseables de toda suerte vino a ser una especie de V Internacional veraniega, en que se dilapidaba el Presupuesto Nacional y se pervertía morbosamente el pensamiento hispánico, haciendo aparecer un organismo pseudocientífico que jamás fue reflejo de la verdadera intelectualidad de nuestra Patria, apartada de estas organizaciones, unas veces por los mismos institucionalistas, que no admitían ningún valor por grande que fuese ajeno a la secta, y otras, por pulcritud espiritual de aquéllos, que siendo solicitados consideraban deprimente colaborar con los enemigos de España, aunque el no hacerlo les impidiera todo apoyo oficial, por pequeño y legal que fuese.

Al margen de estos Cursos principales, dotados de exagerados presupuestos económicos, ridículamente desproporcionados a la eficiencia científica de sus explotadores, la labor cultural de otros centros del Estado, logró con modestas aportaciones pecuniarias, trabajosa labor, y patriótico entusiasmo, organizar Cursos para Extranjeros, que alcanzaron diversa importancia, porque la enemistad de la Institución por una parte que no consentiría rivalidades, y las competencias naturales surgidas entre los mismos a causa de no tener una organización común impedían un resultado satisfactorio plenamente.

Acordose, pues, por el Ministerio de Educación Nacional el reanudar los Cursos para Extranjeros, su reorganización absoluta, eliminando en lo posible cuantos defectos tenían anteriormente y adoptando con un criterio constructivo todo aquello cuyo acierto estaba comprobado.

Para ello, ordenó el Ministerio la supresión de todos los Cursos de Extranjeros, organizados por entidades culturales, oficiales y particulares, y la unificación de todos ellos en el Servicio de Expansión Cultural en el Extranjero (Boletín Oficial de 11-IV-[1]938)⁸.

Sin perjuicio del plan general a desarrollar, para la organización de los Cursos, conforme a las necesidades de los alumnos y las posibilidades del país, se acordó dar comienzo a esta nueva etapa de los Cursos para Extranjeros con la organización de uno de carácter general, que tendría lugar en Santander, del 1º de julio al 25 de agosto del presente año, y para el cual, fueron nombrados Director y Secretario respectivamente los Drs. D. Miguel Artigas, Director de la Biblioteca Nacional, y Académico de la Española y D. Joaquín de Entrambasaguas, Catedrático de Universidad y Delegado Provincial de Educación de F.E.T. y de las J.O.N.S.

El haber elegido la ciudad de Santander para celebrar este primer Curso y otros sucesivos, obedeció no sólo a sus admirables condiciones, sino a la raigambre que habían adquirido en el mundo por su perfecta organización y excelentes resultados científicos los Cursos para Extranjeros que desde el año [1925]⁹ venía celebrando la Sociedad Menéndez y Pelayo hasta que el institucionismo sin consideración a la

⁸ *Añadido a mano*: 11-IV-[1]938.

⁹ La fecha se había dejado en blanco.

magnífica labor docente realizada por ellos, con reducidos elementos económicos, exigió y consiguió del llamado Ministerio de Instrucción Pública barnesista, la supresión de los mismos¹⁰, quedando de este modo dueños los destructores de España del intercambio cultural más importante establecido con el Extranjero.

Y esta es la razón esencial, como decimos, de que al reanudar el Ministerio de Educación Nacional los Cursos para Extranjeros, haya querido, por iniciativa personal del Ministro y de los que en ellos intervenimos, que el inaugural se haya constituido bajo el patronato de esa Sociedad cultural que lleva el nombre siempre glorioso y hoy sacratísimo para nosotros de Menéndez y Pelayo; maestro inolvidable de todos nosotros, padre de la cultura hispana y el más alto y legítimo representante de la intelectualidad española; no sólo de la de su tiempo sino de la de ahora y de la de siempre porque en sus obras eternas e inmarchitables nos dejó marcadas con huella de gigante las auténticas rutas de la predestinación histórica de España.

Planeose pues este Curso inaugural de Santander para que aparecieran colaborando patrióticamente las más valiosas figuras de la cultura y del nuevo Estado españoles, no con forzadas firmas arrancadas por la elocuencia de la pistola, como en los grotescos manifiestos marxistas de sedicentes intelectuales, sino con la aportación de la labor personal expuesta en conferencias y otras manifestaciones docentes y culturales.

Difícil empresa era el realizar en dos meses escasos y sin los elementos apropiados lo que se conseguía con no poco trabajo y sin carecer de nada en un año, al menos en época normal; pero el entusiasmo de todos y la colaboración fraterna lo ha suplido todo. De una parte el Excmo. Sr. Ministro D. Pedro Sainz Rodríguez y el Ilmo. Sr. Subsecretario de Educación Nacional D. Alfonso García Valdecasas, sugiriendo y facilitando las actividades de los organizadores; de otra el apoyo decidido de los conferenciantes solicitados, aceptando colaborar en los Cursos, salvo raras excepciones, y, por último, las autoridades dignísimas de Santander, la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, y, en especial, D. Enrique Sánchez Reyes, Director de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, facilitándonos todo cuanto ha sido necesario, han contribuido a la consecución de lo que parecía imposible y hoy podéis ver en el Programa que se ha editado por la Sección de Propaganda del Ministerio del Interior, así como los carteles, en cuya realización tipográfica ha puesto, con éxito, toda su actividad el ilustre escritor D. Rogelio Pérez Olivares, Director de la Editora Nacional.

Para la formación del Programa se siguió el criterio de proporcionar a los extranjeros y nacionales asistentes al Curso, no sólo un cuadro científico de la cultura hispana, sino un panorama del nuevo Estado creado por el Movimiento Nacional. Puede decirse que en él aparece todo cuanto España representa en la Historia y actualmente enfocado desde un punto de vista nuevo, totalitario y genuino a la vez.

Entre los conferenciantes figuran profesores, políticos, escritores, artistas, hombres de ciencia, cuya enumeración sería enojoso repetir aquí, ya que están en el Programa Oficial, así como las materias tratadas en el Curso.

¹⁰ *Añadido a mano*: los mismos.

Se ha intentado pues, en esta inauguración¹¹ un resumen de la cultura española que en Cursos sucesivos tendrá la limitación y especialización convenientes a esta clase de enseñanzas.

El Ministerio de Educación Nacional proyecta un plan de Cursos para Extranjeros que comenzará a desarrollar en breve.

Conforme a este plan los Cursos para Extranjeros que se organicen en España seguirán dependiendo directamente de la Sección de Expansión Cultural en el Extranjero y se dividirán en los siguientes:

- 1º Cursos de Verano: Uno en Santander bajo el patronato de la Sociedad Menéndez y Pelayo, y otro en Jaca. En ambos, que serán simultáneos, se darán enseñanzas de carácter general, como las que constituyen el actual Curso, si bien más reducidas e intensas como conviene a esta clase de disciplinas.
- 2º Cursos de Invierno: Uno en Sevilla y otro en Málaga. El primero es para especializados en materias de hispano-americanismo y el segundo en otras de carácter general para extranjeros. Estos dos Cursos se desarrollarán sucesivamente a fin de que el alumno que lo desee pueda asistir a ambos.
- 3º Cursos de Primavera: Será inmediato uno en Granada, a base de estudios arábigo-españoles, y luego, cuando se libere totalmente Levante, se proyecta celebrar otro en Valencia, de carácter general, y otro en Tarragona, a base de enseñanzas clásicas y, especialmente, de la España romana. Todos estos Cursos también tendrán lugar de modo sucesivo.

Tanto los Cursos generales como los especializados variarán cada año haciéndolos extensivos a otras ciudades de España, a fin de que todas tomen parte en ellos y aumente la multiplicidad de enseñanzas.

Para la organización general se seguirán las normas establecidas para este de Santander y se nombrarán delegados de este Ministerio para las poblaciones donde se celebren los Cursos, y se cuidará de que ejecuten las órdenes emanadas del organismo central, donde radicará la documentación, presupuestos económicos, selección del Profesorado, formación de programas, propaganda, etc.

Se procurará imprimir la mayoría de las conferencias que se expliquen en cada uno de los Cursos señalados para formar una serie de publicaciones anejas a los mismos, cuya utilidad es evidente no sólo para los extranjeros, sino también para los nacionales. Los títulos que se concederán en los Cursos aludidos serán los mismos que en este de Santander para los de carácter general, y además Diplomas de estudios determinados para los cursos especiales, como los de Sevilla, Granada y Tarragona por ejemplo.

Finalmente se procurará —y ya se está iniciando algo en este sentido— la reciprocidad de estas enseñanzas en otros países y, a la vez, su relación con la Sección de Hispanismo, creada recientemente en el Ministerio de Educación Nacional por iniciativa del Excmo. Sr. Ministro D. Pedro Sainz Rodríguez y que en breve funcionará plenamente.

Que la ciudad de Santander y la Montaña en general, cuna de la nobleza castellana y¹² de hombres como Pereda y Menéndez y Pelayo, bajo cuya advocación se

¹¹ inauguración] de interesantes manifestaciones culturales: *tachado*.

¹² castellana y] escuela de la Patria y: *añadido en el Diario Montañés*.

celebra este Curso, vean en él comenzar su resurgimiento de cultura tradicional, ahora que va a cumplirse un año triunfal de su liberación¹³ para la auténtica España, creadora de naciones.

Discurso de Miguel Artigas, director de la Biblioteca Nacional y del Curso para Extranjeros¹⁴

En el verano de 1923, terminadas ya las obras de restauración de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, legada en su testamento a la ciudad de Santander, fue inaugurada solemnemente y descubierta la estatua en el jardín por Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII. En torno a la Biblioteca, como guardia de respeto y como organismo apropiado para mantener los ideales del maestro: la restauración y renovación de la Cultura española se fundó la Sociedad Científica que lleva su nombre.

La Biblioteca, la magnífica colección de libros adquiridos por Menéndez y Pelayo era muy conocida hacía años no sólo en España, sino entre los cultivadores extranjeros de la Cultura española, los hispanistas, cuyo número a partir de los primeros años del siglo XX comenzó a crecer considerablemente en todo el mundo. Los eruditos, los estudiosos y los estudiantes de Alemania, Inglaterra y Francia comenzaron a frecuentar inmediatamente la nueva Biblioteca. Venían unos para consultar libros raros, otros a terminar trabajos o disertaciones, y no pocos a preparar sus exámenes de española para las Universidades de las naciones respectivas.

Naturalmente, sin pretensiones de cátedra, se organizaron para estos estudiantes, durante el verano de 1924, unas sencillas lecciones o charlas, que el ingenio organizador alemán supo convertir inmediatamente en verdaderos Cursos. En el año de 1925 quiso recoger la Sociedad y encauzar el ensayo de estas lecciones, y anunció para los meses del estío, en prospectos impresos, los primeros Cursos de Vacaciones para Extranjeros, de Santander. La maravilla de las playas santanderinas y el tesoro literario de sus bibliotecas fueron dos extraordinarios alicientes para atraer a la ciudad a los estudiantes extranjeros. A partir del año 1925 hasta el del 1933, fue aumentando progresivamente el número de alumnos que pasaban ya en este último año del centenar.

Estábamos en el nuevo régimen. La vida española cambió de una manera notable, y cambió también lo que pudiéramos llamar el veraneo intelectual.

Se estableció en Santander, en el Palacio del Rey, la Universidad Internacional, que absorbió y acaparó la iniciativa de los Cursos de la Sociedad Menéndez y Pelayo. Vino más tarde, como todos sabéis, el Glorioso Alzamiento del pueblo español contra la tiranía comunista, que no dejó de dar entonces sus zarzapos sangrientos en el recinto mismo de los estudios, que parecía inviolable. Se constituyó más tarde el Gobierno Nacional, y liberada hace ahora un año, poco más o menos, la ciudad de Santander, el señor Ministro de Educación Nacional decretó recientemente el restablecimiento de los Cursos de Extranjeros, y con gran acierto designó

¹³ *Añadido a mano*: de su liberación.

¹⁴ Este discurso y el siguiente están tomados de la misma fuente: *Diario Montañés*, 1 de julio de 1938, p. 4.

esta ciudad para que fuese en ella, con la colaboración de la Sociedad Menéndez y Pelayo, donde comenzase la nueva etapa de los Cursos, que, tras un paréntesis corto, aunque en realidad demasiado largo, venía a significar la reanudación de las enseñanzas que habían comenzado oficialmente en el año de 1925.

Los Cursos de este año tienen una importancia y una significación especiales. Aún no ha dejado de sonar el cañón, todavía dura la guerra civil, esa guerra que los rojos han convertido en bárbara devastación, pero la España Nacional estaba impaciente por reanudar su vida intelectual en todos sus aspectos, y éste, el comercio y comunicación de ideas con los pueblos extranjeros, nos urgía [sic] muchísimo y no podía demorarse.

Al lado de la guerra de las armas, han desencadenado los rojos la guerra de la propaganda de la mentira y de la falsificación, que ha logrado perturbar la conciencia y las inteligencias de muchos extranjeros. Han procurado con ahínco los rojos, en estas campañas, achacar a los Ejércitos de Franco una serie de atentados a la Cultura. Pretendían con esto librarse o atenuar la condenación del mundo culto contra sus desmanes y atropellos tan conocidos y execrados. A los pocos meses de iniciada la guerra civil española, cuando empezamos a conocer con algún detalle los saqueos y destrucciones de los rojos, aterrado por las irremediables consecuencias que la locura y saña bolchevique había de producir en la cultura española, publiqué en «Heraldo de Aragón», de Zaragoza, una alocución a los hispanistas del mundo, que se reprodujo en algunos periódicos y revistas de Alemania, Italia, Inglaterra y otros países. Esta alocución era un clamor, era el grito de angustia de quien veía desaparecer, como en un cataclismo, los testimonios de la vida espiritual de nuestro pueblo. Destrucciones, pérdidas y ruinas, en todas las guerras las ha habido; pero la característica de estos dos años de guerra española ha sido, comenzó a ser, algo espantoso. Desde el primer momento comprendimos que no era el ciego furor de la guerra solamente, no eran las inevitables pérdidas en el choque de dos fuerzas en lucha; en la guerra española había un plan preconcebido y la presidía un sistema calculado. Cuando los rojos se adueñaban, al comienzo, de una ciudad, de una villa, por pequeña que fuese, se apresuraban a incendiar los archivos, a saquear las iglesias, que en las ciudades pequeñas y en los pueblos son los únicos y muchas veces inestimables museos. Hasta deshacían a pico las magníficas portaladas de piedra. Hubo otros procedimientos de destrucción. Como si alguien les hubiese aconsejado que aquellos retablos y aquellas imágenes que destruían ciegamente podían tener un valor en metálico o en cambio, en el saqueo de las ricas iglesias de Teruel, por ejemplo, no quemaron, como acostumbraban, los magníficos retablos de San Pedro y de la Catedral, obras maravillosas de Forment; los fueron desmontando pieza a pieza y expidiendo a Barcelona, acaso como primera etapa de viaje. Es una pena, es un dolor grande contemplar hoy aquellos huecos en los altares. Todo Teruel es hoy una desolación.

Al escribir aquel «clamor» pensaba, sobre todo, en vosotros; pensaba, en los hispanistas, españoles por elección y en sus discípulos. No vengáis más a España, hube de decirles; sabemos cuánto la amáis y comprendemos el dolor que vais a experimentar a la vista de tantas ruinas; pero, añadía, arrepentido de mi primer impulso, venid, nos apretaremos el corazón y sofocaremos nuestra pena. Venid a ser testigos, los más calificados y los más capaces de juzgar este pleito, porque la maldad de nuestros enemigos trata de defender su conducta con sofismas y embrollos que se disipan ante la realidad espantosa. Cuando el Ministerio de Educación

pensó en reanudar los Cursos para Extranjeros comprendimos que era esta una ocasión oportuna para atraer de nuevo a los hispanistas, a los verdaderos amigos de nuestra España.

Supongo que a nuestros enemigos no se les habrá ocurrido organizar Cursos semejantes en la zona roja. Les sería imposible ocultar, por mucho que sea su ingenio y sus habilidades, los efectos de tanta destrucción. Nosotros no hemos puesto dificultad alguna a la entrada de extranjeros en nuestra zona ni obstáculo, como no sea los que la Policía pone siempre a los malhechores.

Podéis recorrer toda la España Nacional, encontraréis intactas nuestras ciudades, nuestros monumentos, nuestros archivos. Veréis más; veréis que en ellos se han ido recogiendo cuidadosamente, por las Juntas creadas a este fin, los restos, que hemos podido salvar en esta nueva reconquista. Hay un argumento que todo el ingenio de los intelectuales rojos no podrá rebatir. Hay zonas y ciudades rojas que han estado siempre, que lo están todavía separadas, muy separadas de las líneas de combate y que han sido tratadas por los comunistas como si fueran frente de batalla. A las pocas semanas de iniciada la guerra ya no quedaban en la zona roja ni una iglesia intacta y sí muchas destruidas y todas saqueadas.

¿Cómo se explica esto? Tiene una explicación. Los rojos traían como consigna, como punto esencial de su programa la destrucción de la Historia, para conseguir la destrucción de España. No importaba que los soldados de Franco estuviesen lejos, mejor; así, sin peligro, podían quemar y saquear, mutilar y destruir. Es verdad que el «Gobierno» rojo se apresuró a nombrar la Junta de Protección Artística; protección, ¿contra quién? Ellos lo han declarado: contra los incontrolables. Pero, entonces, ¿dónde quedaba la autoridad y la cultura de esas masas redentoras y de sus jefes responsables? No nos pueden engañar con sus discursos. Hay una frase expresiva de otras revoluciones que tiene también su aplicación ahora: «destruyamos los nidos para que no vuelvan los pájaros», y los pájaros que podían volver, que están volviendo, son los principios fundamentales de la vida de España, de su religión, de su historia, de su tradición de siglos.

Esta es una guerra irracional contra la Historia.

Un superficial conocimiento de ella entre las masas inteligentes; el desconocimiento o el olvido de todo lo que fuimos; la pedertería insoportable de quienes vivían pendientes de la última moda, del último figurín intelectual extranjero; una vida espiritual de aluvión, sin raíces, sin cimientos sólidos, había ido narcotizando la conciencia nacional y el sentido de solidaridad con el pasado. Un día, un filósofo de la Historia o de la política, declaraba con seriedad que la verdadera historia de España terminaba al comenzar la de los Reyes Católicos. Otro, más atrevido, decía que no le interesaba más que la España anterior a Recaredo, y eliminando períodos y reinados, buscando lo que él juzgaba auténticamente nacional, acababa por quedarse sólo con el paisaje.

¡Y estos hombres han gobernado en España! Ya sabéis a dónde la han llevado o a dónde han estado a punto de llevarla. Pero Dios ha querido que el espíritu inmortal de España se haya conservado, según la expresiva metáfora del Caudillo, como un gigantesco glaciar en las montañas del Norte.

Derretido, deshelado por el fuego de una juventud heroica y pura, libre de compromisos y prejuicios, que vio con una claridad instintiva el fondo del problema, corrieron las aguas en torrentes por aquellos desfiladeros, y más tarde por todos los valles y barrancos de España.

Los jóvenes universitarios y los jóvenes obreros dejaron libros y herramientas, y empuñaron las armas, y se improvisaron esos guerreros y héroes incomparables aunque se les parangone con aquellos de que nos hablan con ponderación las historias.

La sangre generosa que todos hemos ido dejando por las tierras de España ha tenido la virtud de engendrar un espíritu nuevo, un valor de ambición patriótica que nos está salvando, que debe salvarnos por encima de todos los egoísmos y rutinas. Esta es nuestra guerra, esta es nuestra epopeya, esta es nuestra obsesión actual.

Los que habéis llegado de otras naciones, en cuanto frecuentéis el trato con los españoles, os convenceréis de cuál es la verdad sobre la guerra de España: el sacrificio y la muerte por no dejarnos arrebatar una Historia que es la vida, la verdadera vida de los pueblos y que será acaso una de las enseñanzas que sacaréis de estos Cursos. La España de Franco, en plena guerra, ha querido reanudarlos para demostrar que los españoles de hoy, si con una mano empuñan la espada, tratan con la otra de fortificar el castillo de nuestra vida espiritual. Para esto deseamos y buscamos la cooperación y la ayuda de cuantos simpatizáis con nuestra Causa.

Esperamos que este Curso, y los que vengan luego, sean el camino de un intercambio de ideas con otros pueblos. Nada puede asegurar tanto la amistad y la confianza entre ellos como el conocimiento íntimo y recíproco, y si este conocimiento y este comercio se logra [sic] establecer entre los cultivadores de las disciplinas del espíritu, que es, a la larga y siempre, el rector de las naciones, habremos dado un paso definitivo en el camino de la paz. Que la estancia en Santander os sea grata, y que la comunicación durante estos meses con los españoles os dé a conocer no sólo el idioma, hermosa envoltura del alma, sino el alma misma de España.

Discurso de Alfonso García Valdecasas, subsecretario de Educación Nacional

Iniciamos estos Cursos no sólo por afán de hacer labor de cultura, sino por abrir las puertas de España a los extranjeros, con espíritu amplio de hermandad, con ansia de unidad entre los hombres y las clases y, en especial, del hombre de España. Queremos que al abrirlas vean la alegría con que, en medio del dolor, nos damos a la obra de la cultura.

La segunda razón por la cual queremos esta comunión con las gentes de otros países es la de demostrarles que nuestro Movimiento es una guerra que persigue la afirmación de los inmutables principios espirituales, en pro de la cultura, con la misma fuerza con que siempre lo defendimos. Por ello, para lograr demostrar este afán nuestro, hemos comenzado, sin medios casi, sin poder con nuestra labor igualarnos a aquellos que mueren por Dios y por España; una labor, un esfuerzo, por conseguir llevar a cabo la labor que nos hemos impuesto. Quiere nuestro Movimiento hacer volver a España al camino de que, siguiendo el torcido andar de Europa, se apartó. Durante siglos se atendió en el mundo sólo a lo material, que si de mucho valor e incorporable por nuestra voluntad a la hora actual, se hacía como opuesto a lo espiritual que nosotros restauramos ahora. Durante esos siglos, España sufre la embestida, solapada o abierta, de la mentira, y, pese a ella, lucha por volver a lograr el concepto del hombre ligado a una espiritualidad básica y a

un concepto de la nación, la Patria, como producto, no de un convenio o de la naturaleza, sino de la Historia y de las tradiciones.

Nosotros —y me refiero al núcleo inicial de la Falange— vimos claro este dilema y nos dimos a la salvación, adivinando —fácil profecía— que por el otro camino se marchaba a la perdición. A nosotros se equiparan otros elementos que toman con nosotros parte en la salvación y que forma una trilogía: la Falange, la Tradición y el Ejército, reunidos hoy bajo Franco. Unos —la Falange— venimos de la amargura y del desencanto de Europa; otros, los que procedían de la Tradición, unieron a nuestro grito su defensa arisca y tozuda —que no admitía discusiones, porque se hallaba en posesión de la verdad— de estilo militar y religioso que luego fue propio de la Falange, de los principios fundamentales de nuestro credo religioso que, en realidad, no tienen nada que ver con cuestiones dinásticas más o menos embrolladas que pueden derogarse con una u otra pragmática.

Y completaron nuestro anhelo de España los hombres de un tercer grupo: el Ejército. Que no es absolutamente más que el defensor armado de una España unida en su destino. Por ello yerran quienes hablan de un pronunciamiento, veneno del siglo XIX, porque los pronunciamientos fueron todo lo contrario de lo que hoy se persigue, ya que eran la indisciplina en el Ejército, apoyada en las logias masónicas y sociedades secretas. Y la más execrable de las manifestaciones de este virus de pronunciamientos fue la de Riego, que se subleva precisamente cuando se debe partir para América, traicionando a la defensa, que le era obligada, de la pérdida de un Imperio. Por eso no está mal, sino —al contrario— muy bien que los rojos tengan por himno ese «can-can» de origen francés que recuerda las hazañas de un felón...

Ha sido el Ejército el que ha dado la tónica. Un grupo de militares que se formaba allá en África, y cuyo más genuino representante es Franco. Ese «puñado de oficiales» de que habla Spengler como defensor de la Cultura.

Gracias a esos elementos se ha vuelto España a plantear ante sí, el problema de la unidad del hombre, que fue el que España tuvo presente siempre que habló con voz universalista. Unidad del hombre y de los hombres por lo que debéis vosotros, extranjeros, que venís a aprender este afán nuestro, aceptar como nuestra más calurosa bienvenida la que grito yo con un ¡Arriba España!